



Hielo Asesino

Por Teresa Pérez Landa

No recuerdo otro verano en el que hayamos soportado estas temperaturas. Las noticias no son muy alentadoras, la ola de calor que afecta al país nos dejará cerca de los cincuenta grados. La otra noticia de la semana: "debido a la subida de los precios de la electricidad, que se han disparado en los últimos días, no hay existencias de hielo". Esto, a priori, puede parecer una nimiedad, pero no podéis imaginaros el caos que se ha generado. La gente se ha vuelto loca, ya no se puede ni

ir a comprar el pan, horas de colas en todos los comercios porque la gente que busca hielo lo colapsa todo. —¿En serio la gente es tan estúpida?, ¿no tienen cubiteras?, de verdad que no lo entiendo—. Estaba zambullida en este pensamiento cuando escuché la última buena noticia de la semana: "las existencias de cubiteras para hacer hielos se han agotado". Menos mal que yo sí tengo... Solo se escuchaba el run run del ventilador, ya no podía ni pensar por el calor. Las gotas de sudor resbalaban a toda velocidad por mi piel. Me desnudo, abro el congelador, sumerjo la cara en ese frío maravilloso... ahhhh.... se deshace uno del placer. Cogí todos los hielos que pude, me tumbé en el sofá y uno a uno los dejé ir deshaciéndose sobre mi piel. Las gotitas ya no eran de sudor, sino del hielo hecho agua. Qué sensación más maravillosa.

De pronto escucho golpes en mi puerta, unos golpes atronadores, iban a tirarme la puerta abajo si seguían así. Empecé a cabrearme, mucho. Me acerco y observo por la mirilla. Retrocedo lentamente, al otro lado de la puerta hay un batallón de locos desquiciados, con la cara desencajada, sudando. Parecen zombis hambrientos. Golpean y golpean. El enfado se convierte en miedo auténtico, más que miedo, terror. ¿Qué quieren?, ¿mi hielo? No tengo por dónde huir. Me asomo a las ventanas y abajo hay más gente que grita bajo un sol abrasador. ¿Pero...? Esto es demencial. ¿Qué hago? Me escondí debajo de la cama y cerré los ojos. Esperé, pero aquello no cesaba. Salí de mi escondite y me armé con todo lo que encontré por casa: cuchillos, tijeras, tenedores... No iba a dejarme vencer sin presentar batalla.

Bienvenidos al fin del mundo.